

Reé

ראה

“Mira”

Primero Orar

Dios Padre,

Te alabamos porque mereces todo honor, gloria y alabanza. No hay otro Dios sino Tú. Tu Palabra es eterna y nunca pasará. Te damos gracias por tu Palabra y por todas las bendiciones que nos ofrece. No merecemos tu gran amor. Ayúdanos a someternos a tu Palabra perfecta. Aumenta nuestro deseo de conocerte y servirte más cada día. En el nombre de Yeshúa oramos. Amen

Despues Leer

Deuteronomio 11:26-16:17



En la parashá de esta semana, Moisés ordenó a los hijos de Israel que contemplaran esta simple verdad de la Palabra de Dios: la obediencia a la Palabra de Dios resulta en bendiciones de Dios, y la desobediencia a Su Palabra resulta en maldiciones de Él. Dado que la Palabra de Dios es eterna, estas consecuencias de nuestro comportamiento siempre se cumplirán.

Una vez que los hijos de Israel cruzaron el río Jordán para tomar posesión de la tierra que Dios les había dado, se les ordenó dejar de hacer lo que les pareciera bien. La obediencia a los mandamientos de Dios es de suma importancia mientras vivimos en la tierra que Dios ha apartado para el establecimiento de su Reino.

Se ordenó a los israelitas destruir por completo todo vestigio de idolatría en la tierra de Israel. Debían adorar a Dios en el lugar que Él escogió de entre todas las tribus para poner Su nombre como morada. Todos los sacrificios, diezmos y ofrendas para adorarlo debían llevarse únicamente a este lugar. ¡ÉL SEÑOR Dios nunca debe ser adorado con nada ni de ninguna manera que haya sido utilizado para adorar a dioses falsos!

El resultado de la redención de los hijos de Israel de Egipto fue que se convirtieran en hijos de Dios, viviendo obedientemente en la Tierra Prometida con el SEÑOR Dios morando en medio de ellos. De esta manera, demostrarían al mundo que Dios los había separado de todos los demás pueblos de la tierra.

Los hijos de Israel debían consumir solo lo que Dios declaraba alimento. Debían llevar sus ofrendas en adoración a Dios únicamente al lugar donde Él hizo morar Su Nombre. Cada siete años debían cancelar todas las deudas. Debían santificar a todos los primogénitos varones de sus manadas y rebaños al SEÑOR. Debían continuar haciendo todas estas cosas mientras vivieran en la Tierra Prometida, a lo largo de sus generaciones.

He aquí yo pongo hoy delante de vosotros la bendición y la maldición: la bendición, si oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, que yo os prescribo hoy, y la maldición, si no oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y os apartareis del camino que yo os ordeno hoy, para ir en pos de dioses ajenos que no habéis conocido.

Deuteronomio 11:26-28

Los hijos de Israel debían guardar el mes de Abib porque fue en este mes que el Señor los redimió de Egipto. Debían celebrar la Pascua (Pésaj) al Señor Dios en el mes de Abib cada año. La Fiesta de la Matzá (Panes sin Levadura), la Fiesta de Shavuot (Semanas) y la Fiesta de Sucot (Tabernáculos) debían celebrarse en el lugar donde moraría el Nombre del Señor Dios. La Fiesta de la Matzá demostraba que sus pecados habían sido pagados con la sangre del cordero. La Fiesta de Shavuot demostraba que ahora podían vivir en obediencia ante Dios como lo establece Su ley. La Fiesta de Sucot demostraba que podían descansar con confianza de sus enemigos viviendo en la Tierra Prometida porque el Señor Dios habitaba en medio de ellos. Durante estos Moedim (días señalados) a todos se les ordenó dar según sus posibilidades, de acuerdo con las bendiciones que el Señor les había dado. ¡Nadie debía presentarse ante el Señor Dios para adorarlo con las manos vacías!

~ Pasaje de Enfoque de las Escrituras ~

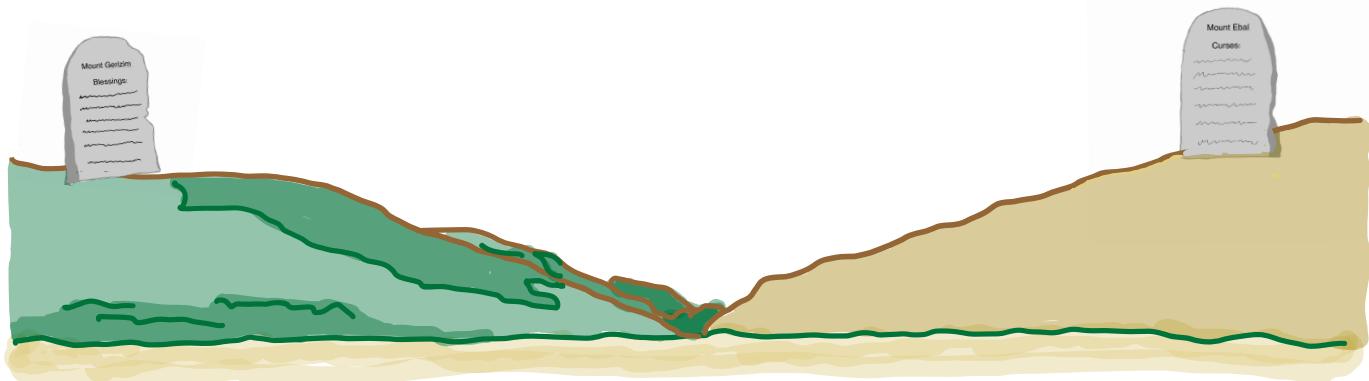
Deuteronomio 12:29-13:18

Era fundamental que los hijos de Israel que vivían en la Tierra Prometida nunca fueran influenciados por otras naciones. Dios juzgó a las demás naciones que vivían en la tierra por su idolatría y su negativa a honrarlo, destruyéndolas y expulsándolas de la tierra. En Deuteronomio 12:29-32, se advirtió a los hijos de Israel que tuvieran mucho cuidado de no hacer lo mismo que estas otras naciones habían hecho mientras vivían en la Tierra Prometida para evitar el mismo resultado.

Dios ordenó a su pueblo que no se preocupara por cómo las otras naciones habían servido a sus dioses falsos. Los hijos de Israel nunca debían usar ninguna de las prácticas de las naciones para adorar y servir al Señor Dios. Todas las abominaciones que el Señor Dios aborrece, las naciones las habían cometido para sus dioses. Incluso quemaron a sus propios hijos e hijas en el fuego para adorar a sus dioses. Por esta razón, Dios ordenó a su pueblo que se cuidara de adorarlo solo como Él lo había ordenado. No debían añadir nada a sus mandamientos ni quitarles nada.

“Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás.”

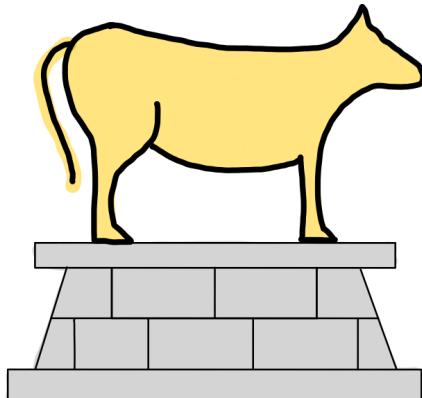
Deuteronomio 12:32



En Deuteronomio 13:1-3 aprendemos que los hijos de Israel nunca debían seguir a un profeta o soñador de sueños que los incitara a ir tras otros dioses y servirlos, incluso si les daban una señal o un prodigo que se hacía realidad. Tal profeta o soñador de sueños era un falso profeta y no debía ser seguido. Él SEÑOR quiere que su pueblo le obedezca porque Él los amó primero y ha hecho grandes cosas por ellos. Él quiere que le obedezcan porque lo aman y confían solo en su Palabra. Él no quiere que le obedezcan por razones egoísticas que solo les dan gloria a sí mismos. ¡Él SEÑOR Dios permite que estos falsos profetas surjan entre su pueblo para probarlos! Si un hijo de Dios sigue a otros dioses para servirles cuando realizan una señal o un prodigo, no ama verdaderamente a Dios con todo su corazón y con toda su alma. Han creído una mentira en lugar de confiar en la verdad de la Palabra de Dios. ¡No han superado la prueba de Dios!

En Deuteronomio 13:4-5 se enfatiza que el pueblo de Dios debe andar en pos de Él, hacerlo la máxima prioridad de su vida, guardar sus mandamientos, obedecer su voz, servirle y aferrarse a Él. A los hijos de Israel se les ordenó ejecutar físicamente a todos los falsos profetas o soñadores que surgieran entre ellos en la tierra. Cualquiera que intente persuadir a un hijo de Dios para que lo abandone para servir a dioses falsos es un enemigo de Dios. Los enemigos de Dios son malvados y no se les debe permitir permanecer en la Tierra Prometida que Él SEÑOR Dios les dio a los hijos de Israel para poseerla.

En Deuteronomio 13:6-11 aprendemos que incluso si el hermano, hijo, hija, cónyuge o amigo íntimo de un israelita intentara en secreto instigarlos a que sirviera a otros dioses adorados por las naciones cercanas o lejanas, no debía escucharlos. No debía tolerarlos ni consentirlos de ninguna manera. No debía compadecerse de ellos, ocultarlos ni perdonarlos. Debía ser el primero en ejecutarlos apedreándolos, y todo el pueblo debía estar de acuerdo apedreándolos también. Esta clase de oposición maligna a Dios debía manejarse de esta manera para poner fin a tal maldad en la Tierra Prometida entre los hijos de Israel.

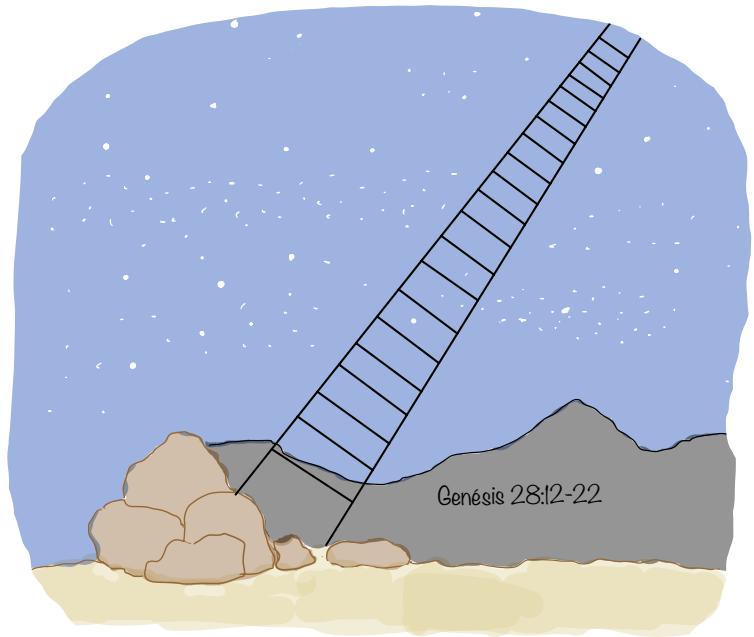


En Deuteronomio 13:12-18 aprendemos lo que Dios ordenó respecto a ciudades enteras corrompidas por hombres que convencieron al pueblo de servir a otros dioses. Cuando se demostraba la veracidad de la acusación de corrupción de una ciudad y era seguro que se había cometido tal abominación contra Dios, ¡sus habitantes debían ser asesinados a espada! Todo dentro de la ciudad debía ser destruido por completo, incluyendo el ganado. Todo el botín de la ciudad debía ser reunido en medio de la calle, y la ciudad y su botín debían ser completamente quemados. Esa ciudad quedaría reducida a

escombros para siempre. Nunca más volvería a ser habitada. A los hijos de Israel se les ordenó no tomar nada de la ciudad malvada para sí mismos, para que la ira feroz del SEÑOR no estallara contra ellos, y su misericordia y compasión permanecieran sobre ellos para multiplicarlos en la Tierra Prometida, tal como lo había jurado a sus padres. ¡El SEÑOR Dios tendrá misericordia y compasión de todos sus hijos cuando escuchen su voz y guarden sus mandamientos! Es muy importante que hagamos lo que es correcto a los ojos del SEÑOR Dios y dejemos de hacer lo que nos parece correcto.

Haftará

Isaías 54:11-55:5



En la Haftará de esta semana, el profeta Yeshayahu (Isaías) habló sobre el cambio del reino que se avecina sobre la nación de Israel al final de los tiempos. Israel ha sido afligido, zarandeado y no ha recibido consuelo por haber desobedecido a Dios. No ha aceptado a su Mesías. Dios la preparará para recibir al Mesías Yeshúa, embelleciéndola con piedras preciosas como requisito para que el Reino de Dios se establezca en la Tierra Prometida.

Cuando la nación de Israel reciba al Mesías Yeshúa, sus hijos conocerán Al SEÑOR, lo que les traerá abundante paz. Conocerán y obedecerán la voluntad de Dios. ¿Cuál es la voluntad de Dios para la nación de Israel? ¡Ser una luz que proclame la salvación a través del Mesías Yeshúa a las naciones del mundo! Cuando conozcan y acepten esta verdad, se sentirán justos y la opresión se alejará de ellos. Ya no priorizarán en sus vidas las cosas que les han traído desastre y destrucción en el pasado. Al entregarse a Dios, comprometidos con su voluntad, ya no experimentarán el juicio de Dios. Todo esto ocurrirá para la nación de Israel en el futuro y puede ser una realidad espiritual para el creyente en el Mesías Yeshúa hoy.

El enemigo seguirá congregándose contra los hijos de Israel, tal como ahora se congrega contra el creyente, deseando morar en su presencia. Sin embargo, caerá porque no es enviado por Dios. En el futuro, los hijos de Israel solo necesitarán mantenerse firmes mientras obedecen la Palabra de Dios, sabiendo con confianza que al hacerlo están en su voluntad. La obediencia a la Palabra de Dios hoy trae esta misma victoria espiritual a quien deposita su confianza en el Mesías Yeshúa. Dios obra en el creyente tanto para edificar lo necesario para servirle y adorarlo como para destruir lo que se opone a adorarlo y servirlo.

Una vez que los hijos de Israel sean instruidos por Él SEÑOR, conociendo al Mesías Yeshúa, ninguna arma que el enemigo pueda usar contra ellos tendrá éxito. Las palabras de acusación del enemigo serán condenadas por Dios, tal como ahora lo son para el creyente en el Mesías Yeshúa. Esta es la herencia de los siervos del SEÑOR, ¡y su justicia está con Él SEÑOR! Él SEÑOR Dios ha pronunciado todas estas palabras, y todo lo que ha dicho se cumplirá.

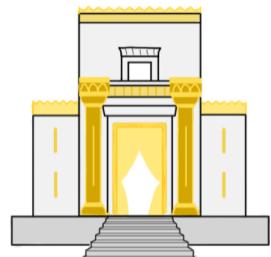


Todas las gloriosas promesas de Dios están disponibles, por Su Gracia, para todo aquel que tenga sed y venga a beber de sus aguas vivificantes. El dinero no puede comprar estos dones de Dios ni es necesario pagarlos. Estos dones son dones espirituales que se realizarán plenamente en el Reino de Dios que el Mesías Yeshúa establecerá a su regreso. Mientras tanto, estos dones espirituales proveen al creyente de abundante gozo y sustento. Por lo tanto,

¿por qué buscar y pagar por cosas que no dan vida abundante? En cambio, escucha atentamente a Dios y busca su perfecta voluntad para que tu alma se deleite en su abundancia.

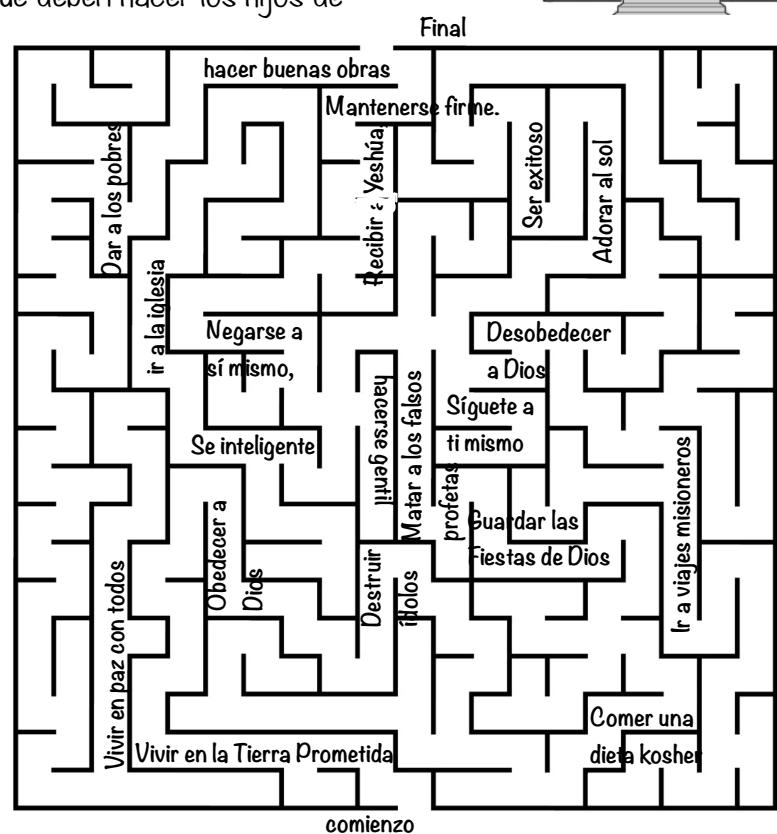
Cuando el Mesías Yeshúa regrese y establezca el Reino de Dios en la tierra, todos los que inclinen su oído para acercarse a Dios también recibirán vida eterna. Dios hará un pacto eterno del reino con todos los que se acerquen a Él a través del Mesías Yeshúa. Extenderá a la nación de Israel la misma gracia por su desobediencia pasada que extendió al rey David. Dios ha dado al rey David como testigo ante las naciones para demostrar su gracia, la cual extiende a todos los que merecen la muerte pero reciben la vida en su lugar. El líder y comandante de la nación de Israel fue perdonado, así como la nación de Israel será perdonada en los últimos días. ¡Dios ha apartado a la nación de Israel para este propósito! Israel llamará al arrepentimiento a un pueblo que no conoce, y un pueblo que no lo conoce correrá a recibir el pacto de redención que solo se puede encontrar en el Mesías Yeshúa. ¡Todas estas cosas sucederán porque el Santo de Israel, el Mesías Yeshúa, ha glorificado a la nación de Israel para este propósito!

~ Laberinto del Reino ~



Instrucciones: Recorre el laberinto para determinar qué deben hacer los hijos de Israel para que el Reino de Dios se establezca en la tierra de Israel. Anótalos en los espacios en blanco a continuación.

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____
8. _____
9. _____



Nuevo Testamento

I Juan 4:1-6

Padre Dios,

Te agradecemos por el don del Espíritu Santo que mora en nosotros desde el momento en que confiamos en el Mesías Yeshúa como nuestro Redentor y SEÑOR. Ayúdanos a cuidarnos de los malos espíritus que se manifiestan a través de falsos profetas. Cuando nos tienten a no confiar en la verdad de tu Palabra, recuérdanos rápidamente que les digamos: «No, y vámonos, en el nombre de Yeshúa, por el poder de tu Espíritu Santo».

En el nombre de Yeshúa oramos.

Amén

BEWARE

“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.” I Juan 4:1

En la Escritura del Nuevo Testamento de esta semana, Juan, apóstol de Yeshúa el Mesías y un pilar entre los creyentes de Yeshúa en Jerusalén, habló a los creyentes sobre el peligro de los espíritus inmundos. Les advirtió que no confiaran en todo lo sobrenatural. Hay dos fuentes de actividad sobrenatural: una proviene de Dios y la otra, del diablo. De hecho, la mayor parte de la actividad sobrenatural no proviene de Dios.

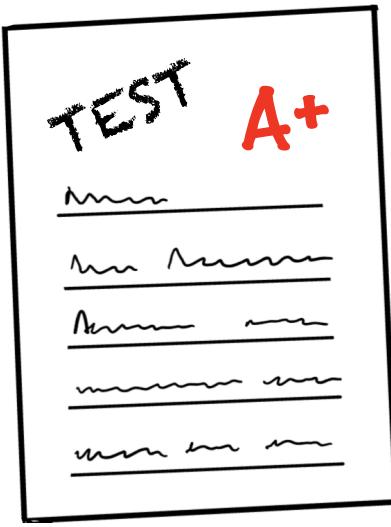
Es muy importante examinar todos los espíritus para discernir si son buenos, provenientes de Dios, o malos, provenientes de Satanás.

¿Recuerdan que Dios ordenó a su pueblo, que vivía en la Tierra Prometida, que matara a todos los falsos profetas? La desobediencia a los mandamientos de Dios permite que los falsos profetas adquieran poder y

permanezcan en el mundo. Desde el primer pecado cometido contra Dios, falsos profetas han salido, siguen saliendo y seguirán saliendo al mundo. ¿Recuerdas cuándo ocurrió el primer pecado? Fue cuando Adán y Eva escucharon a la serpiente/falso profeta en el Jardín. Ignoraron la verdad de Dios y lo desobedecieron con la esperanza de beneficiarse. Dios no los tentó, sino que permitió que la serpiente se levantara entre ellos para probarlos. ¡Adán y Eva fallaron en la prueba de Dios! Todos los que confían en los falsos profetas antes que en Dios experimentan su juicio.

Un falso profeta o falso maestro es alguien que distorsiona las Escrituras para que signifiquen cosas que no se pretendían. Sacan las Escrituras de contexto y usan la Palabra de Dios para engañar a la gente. Un profeta o maestro de Dios se esfuerza por edificar siempre al creyente en la verdad, lo cual aumenta su fe en la Palabra de Dios. Un verdadero profeta o maestro de Dios es poco común, y se esfuerza al máximo por basar siempre sus palabras con precisión en las Escrituras.

Quizás te estés preguntando: “¿Cómo puedo saber si un espíritu es de Dios?”. El apóstol Juan nos ayuda respondiendo esta pregunta de forma muy sencilla: todos los espíritus de Dios confiesan que el Mesías Yeshúa, quien es el Hijo Divino de Dios, ya vino del cielo a la tierra. Confiesan que vino a dar su vida para redimir al mundo del pecado en la Pascua. Confiesan que regresará en el futuro para establecer el Reino de Dios en la tierra, en la tierra de Israel. Cualquier espíritu o maestro que no confiese todas estas cosas sobre el Mesías Yeshúa no proviene de Dios. Ese es el Anticristo, que ya está en el mundo.



Todos los redimidos por la sangre del Mesías Yeshúa han sido adoptados por Dios, convirtiéndose en sus hijos. Todos los hijos de Dios han vencido a estos espíritus inmundos. Tenemos una victoria total sobre los falsos profetas porque en nosotros reside el don del Espíritu Santo de Dios. ¡El Espíritu Santo que mora en el creyente es más poderoso que el espíritu del Anticristo que está en el mundo! El Espíritu Santo que mora en el creyente nos da el poder de identificar a los espíritus malignos y decirles: «No, vete». Solo necesitamos mantenernos firmes en la verdad de la Palabra de Dios.

Los falsos profetas o maestros son del mundo, así que cuando hablan, el mundo los escucha y los entiende. Cuando un Hijo de Dios habla, solo quienes conocen a Dios y también son Sus Hijos lo escuchan y lo entienden. Por esta razón, quienes no son Hijos de Dios no escuchan ni entienden la verdad cuando se habla. Primero deben convertirse en Hijos de Dios para comprender la verdad de las Escrituras. Así como todo Espíritu de Dios está conectado con la verdad y el Espíritu Santo, de igual manera, todo espíritu del Anticristo está conectado con el engaño y los falsos profetas o maestros.

examen

Instrucciones: Escriba una “V” para verdadero o una “F” para falso antes de cada afirmación a continuación.

1. Solo existe una fuente de actividad sobrenatural.
2. Es muy importante probar todos los espíritus.
3. Un espíritu puede ser bueno, malo o neutral.
4. Dios permite que surjan falsos profetas para probar a los creyentes.
5. Se puede confiar en un profeta o maestro de Dios incluso si no enseña la verdad de las Escrituras.
6. Un falso profeta o maestro saca las Escrituras de contexto para ganar popularidad y engañar a la gente.
7. Todos los espíritus de Dios confiesan que el Mesías Yeshúa es el Hijo divino de Dios.
8. Un hijo de Dios debe esforzarse cada día para vencer a los espíritus inmundos.
9. El Espíritu Santo que mora en el creyente es mayor que el espíritu del Anticristo que está en el mundo.

